

Un poco de historia...

## Don Melchor de Macanaz

Ministro de Felipe V, regalista, manteista y heterodoxo

**POR ANTONIO DOMINGUEZ MALDONADO**

Socio de ASTIC



En cierta ocasión escuché por la radio el final de una entrevista con el juez Gómez de Liaño, cuando caminaba por su vía crucis personal a cuenta de una sentencia que dictó, en la que estaba implicado un poderoso grupo de comunicación. Y le escuché pronunciar el nombre de Macanaz, confieso que incluso no me sonó bien. He sentido siempre, cierta cercanía y simpatía por los perseguidos, heterodoxos y demás perdedores, y en ese momento el juez Liaño lo era. Meses más tarde, paseando por la Feria del Libro de 1999, encontré al juez firmando su libro “Pasos Perdidos”, me acerqué y tuve la ocasión de charlar unos minutos con él. Me dejó la impresión de persona cabal y honesta, y con cultura envidiable, como después pude confirmar en la lectura de sus tres libros. Perseguí la identificación de Macanaz y encontré que Carmen Martín Gaité (1925-2000) era la autora del “Proceso de Macanaz”; Carmen formaba parte de la primera generación de los progres intelectuales, con un suave tinte de bohemia, —en el mejor sentido— que procedentes de la burguesía, asomaron en la posguerra, en plena dictadura, de modo natural. Era una escritora de oficio, talento y de gran honestidad intelectual; en esta magnífica obra, que es la que reconoce con más cariño y esfuerzo, manifiesta sin complejo, abiertamente, sus limitaciones —una escritora invadiendo territorios de la Historia—, a la vez que aportó a la misma, una frescura, y una comodidad de lectura que la hacen comfortable. Carmen estuvo casada con Rafael Sánchez Ferlosio, hijo de Sánchez Mazas, ideólogo

y uno de los fundadores de la Falange, que es el mismo que en la novela “Soldados de Salamina” se libra milagrosamente, de un fusilamiento al amanecer, en un pinar de Cataluña. Carmen dedicó este libro, a su suegro “por el ánimo que le daba para seguir trabajando y por los conocimientos que tenía de las relaciones entre La Iglesia y el Estado”

### Pinceladas de su vida

Melchor Rafael de Macanaz, nació el 31 de enero de 1670 en la Ciudad de Hellín (Albacete) y era de una familia noble—según él— y el cuarto de siete hermanos. Estudió la carrera de Derecho en Salamanca, sobresaliendo en su proyección pública por organizar procesiones y actos de carácter religioso, pues al ser manteísta —no estudió en Colegio Mayor, que estaban reservados a los hijos de la alta nobleza y futuros miembros del Consejo de Castilla—, era su única oportunidad de mostrarse junto con su naciente y medida ambición política.

Como experto en leyes, y con la habilidad que manejaba consigue, no sin gran esfuerzo, situarse en Madrid, y en las proximidades del Rey Felipe V (1683-1746), siendo uno de los adalides del regalismo —que anteponía los intereses del Rey a los de la Iglesia— llegando a ser Fiscal de Castilla por su valía, preparación y buena relación con el monarca. Entre sus tareas de gobierno, es de señalar, la reconstrucción de la ciudad de Játiva, que había sido llevada por el clero a la rebelión y no aceptación del Rey Borbón. La nueva »

Játiva pasó a llamarse San Felipe, pues tras la guerra de Sucesión entre dos dinastías extranjeras quedó totalmente arrasada. La vida de Melchor de Macanaz se desarrolla en los ámbitos de poder y en muchas ocasiones, como destacado regalista, defendiendo intereses del Rey que colisionan con frecuencia con los de la Iglesia, que anota cuidadosamente todos estos percances.

Formaban parte intrínseca de la personalidad del Rey dos excesos: el ejercicio de la caza y una desmedida actividad sexual; eso sí, sin traspasar la fronteras del matrimonio, como hombre profundamente religioso. El monarca, que sufría fuertes depresiones a causa de su bipolaridad, mereció el sobrenombre de “Rey Animoso” cuando vivía en los estados de euforia. Entonces, bailaba con majestuosidad, aunque era paties-tevado, aunque, frecuentemente, despertaba el “guerrero que llevaba dentro”. Esta Corona, una vez interrumpida por abdicación del Rey (1724) en favor de su hijo Luis, y bajo la atenta y continua mirada de Francia, costó a España la pérdida de Gibraltar, territorios en Italia y algo mucho más importante: una guerra civil que duró catorce años y que generó heridas todavía no cicatrizadas en el nacionalismo catalán.

La muerte de la reina M<sup>a</sup> Luisa de Saboya (+1714) cambió, a muy corto plazo, la vida de Macanaz totalmente. El astuto, poderoso, y cortesano cardenal Alberoni, conociendo la psicología del monarca, consigue elegir para esposa real a la italiana Isabel de Farnesio (+1766), que, como era de esperar, logró sacarle, sin solución de continuidad, de su abandono y melancolía, aislándole en los primeros compases explícitamente de todos los problemas y personas de su confianza, de tal manera que Macanaz pierde también, repentinamente, la proximidad al Rey. El astuto Alberoni, una vez entretenido el monarca en su principal dependencia, trenza la trama conspiratoria, apoyado por miembros del Consejo de Castilla, y logra que la Inquisición, en su “pendiente ajuste de cuentas”, caiga implacablemente sobre Macanaz, y con tal intensidad, que ni el mismo Rey, y sin que mediase cargo judicial alguno, pudiera evitar su forzado exilio a París, que se desarrolla en medio de un creciente abandono y con una pensión económica cada vez más exigua. Desde su lejanía, Don Melchor escribe cartas al Rey y a todos “sus contactos” y, como dice Martín Gaité, sus escritos, al cabo de diez años de tan despiadada e injustificada persecución, le hacen deformar la realidad rayando en la paranoia.

Por fin, bajo la indiferencia del nuevo Rey Fernando VI, y en estado de cuasi miseria, Don Melchor, octogenario y prácticamente ciego vuelve a España; pero a la prisión de Ferrol en la que pasa los penúltimos días de su vida, que termina en 1760 en su Hellín natal. \*



Melchor de Macanaz en un grabado de la época